

Taller sobre Moneda Social – Síntesis del documento de Findhorn redactada por Heloisa Primavera

En el Encuentro de Findhorn, buscando convergencias y posibilidades de transferencia a distintos espacios geográficos y políticos, los integrantes de los grupos de trabajo sobre Mujer y Economía, Moneda Social, Finanzas Solidarias, Comercio Justo, Consumo Ético y Política Económica, provenientes de Senegal, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, India, Filipinas y Bélgica, tres proposiciones fueron consensuadas como **innovaciones transformadoras** que deberán ser trabajadas con el objetivo de construir un nuevo modelo de economía, desde cada contexto, de lo local a lo global.

MUJER, NUEVO DINERO Y NUEVA ECONOMÍA

1. *Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir abundancia sustentable y eliminar la escasez.*
2. *Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son la nueva moneda que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.*
3. *Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, comercio justo y consumo ético pueden ser rediseñados de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.*

Esas ideas-llave fueron trabajadas con un alto grado de integración y logros consensuados por el grupo, asimilando lo femenino a una forma natural de gestión *sustentable* de la *abundancia*, presente en primitivas civilizaciones matrísticas y luego resistida en distintas culturas con diferentes estrategias de limitar la acumulación de la riqueza (Lietaer, 2001). Por otro lado, si es fácil reconocer la naturaleza constitutivamente *escasa* de la moneda corriente y la necesidad de apelación a formas complementarias aun dentro del sistema económico vigente, de los trabajos abordados se desprende que la *moneda social* resulta una estrategia privilegiada en la construcción del nuevo paradigma económico, dado su carácter de incorporación autogestionario, flexible, gradual y por lo tanto “empoderador”. Por último, el mosaico de proyectos presentes en el PSES mostró en qué forma contribuye con múltiples estrategias de construcción de una nueva política económica, a través de la *integración* de experiencias de moneda social, comercio justo, consumo ético y finanzas solidarias, en procesos de alto grado de participación de la mujer y de contenido “femenino” en su abordaje de abundancia sustentable, en nuevas interacciones entre la sociedad civil, el Estado y el sector del Mercado abierto a la economía solidaria.

Dada nuestra experiencia al interior de la Alianza, podemos considerar que somos muchos los que creemos encontrarnos en un *umbral epocal*, en el límite de una catástrofe constructiva, puesto que múltiples manifestaciones están indicando la posibilidad de asociar – quizás por primera vez en la Historia de la humanidad – la tecnología disponible para producción de alimentos y conocimiento, al mundo digital y a nuestros recursos materiales finitos, para generar calidad de vida para todos los habitantes del conjunto de sociedades. Si sabemos escucharnos y dejarnos fertilizar por las *ideas* que se han vuelto *prácticas sociales* y que pueden incorporarse a cada uno de los proyectos de la Socioeconomía Solidaria en las distintas latitudes de nuestro pequeño y único planeta azul

Sobre iniciativas e innovaciones

Un relevamiento de las principales iniciativas presentes en el Encuentro de Findhorn y consideradas portadoras del germen de la nueva economía mostró que en la construcción del nuevo paradigma económico:

- es necesario y posible desvincular *trabajo* de actividad productiva, salario de reconocimiento y trabajo voluntario de trabajo sin retribución;

ALIANZA POR UN MUNDO RESPONSABLE, PLURAL Y SOLIDARIO

Polo de Socio-Economía Solidaria

- es necesario y posible hacer visible el *trabajo de la mujer* y ensayar formas de retribuirlo en igualdad de condiciones con el hombre;
- es necesario y posible redireccionar el *trabajo* asociado a dinero y producción que salió de las comunidades *de vuelta a su interior*;
- es necesario y posible redireccionar el trabajo exterior como única forma de acceso a la riqueza a través del salario a una forma más justa, no “economicista”, de reconocimiento del *trabajo de reproducción de la vida y el cuidado de las personas*;
- es necesario y posible transformar los valores de escasez de relaciones interpersonales/ escasez de relaciones comunitarias / escasez de organización de las personas en *abundancia*: sólidos vínculos múltiples/ intensa pertenencia a la comunidad y alta organización para la co-gestión de la cosa pública;
- es necesario y posible reconocer el rol de la *mujer* como central en la casa y en la comunidad;
- es necesario y posible transformar la circulación de dinero que es escaso, justo para la supervivencia, en *dinero abundante, suficiente y de gestión pública y transparente*;
- es necesario y posible remplazar sofisticados sistemas de control por personas altamente capacitadas por *sistemas sencillos gestionados por gente sencilla*.

Las innovaciones relevantes, empíricamente testeadas y en curso de perfeccionamiento, que se han demostrado factibles de ser transferidas a otros contextos fueron aquellas relacionadas a:

- Experiencias de Moneda Social, sistemas LETS y bancos de tiempo;
- Iniciativas de finanzas solidarias: el microcrédito como práctica del nuevo paradigma;
- Presupuesto participativo: experiencias de difusión de casos exitosos, discusión, preparación de procesos; diseño de procesos intermedios;
- Nuevas relaciones con el Estado: gestión asociada de políticas públicas (cogestión de los espacios públicos por las redes de Planificación Participativa y Gestión Asociada (RedesPPGA));
- Visibilización y reconocimiento de los procesos de participación de la mujer.
- Educación permanente para el desarrollo sustentable;
- Búsqueda de nuevas formas de producción colectiva, ética y sustentable;
- Inclusión de experiencias de Comercio Justo a iniciativas de la economía solidaria;
- Integración de estrategias de Consumo Ético a distintas iniciativas de moneda social, producción colectiva, ética y responsable, finanzas solidarias ;
- Articulación con redes pre-existentes y movimientos sociales con arraigo popular.

Propuestas

Las propuestas que hemos consensuado han sido diferenciadas en dos grandes grupos de similar relevancia: aquellas destinadas a *difundir y profundizar actividades en curso* (propuestas 1-9) y aquellas que apuntan a *discutir e implementar nuevos proyectos* (10-13). En ambos casos se trató - explícitamente - de no caer en la delicada situación de “pensamiento único” o “la mejor alternativa”, en que algunas formas “exitosas” tienden a caer y buscar inspiración en experiencias locales, que cuentan con el “saber” de las

prácticas conquistadas por los mismos protagonistas, condición de crecimiento y sustentabilidad de las mismas.

1. Relevar y difundir los distintos tipos de experiencia de intercambio compensado hacia otras formas de economía solidaria y el conjunto de la sociedad, comparando indicadores específicos para cada caso: trueque, trueque con moneda social, crédito mutuo, bancos de tiempo. Rescatar fortalezas y debilidades de cada modelo, caracterizar los distintos contextos de aplicación.
2. Estudiar en profundidad los modelos de utilización de moneda social, de modo de comprender la lógica de su evolución, sus límites y posibilidades para avanzar en la construcción de una economía solidaria que aproveche los beneficios del instrumento, sin caer en la tentación de la centralización prematura. Cultivar lo *local global*: promover experiencias locales, destinadas a cultivar los recursos locales y el empoderamiento de las personas y pequeñas organizaciones, que construyen la sostenibilidad de los procesos, insertándolas a la vez en el contexto mayor de la globalización neoliberal, para que su impacto pueda expandirse gradualmente.
3. Monitorear los procesos en curso, desde una instancia reconocida por el PSES, de modo tal de construir comunicación en red entre las distintas experiencias existentes en la actualidad. Ello cobra relevancia en particular en América Latina, donde hay mayor posibilidad de replicar el modelo de socioeconomía solidaria, para el cual ya existe una sistematización incipiente que permite recoger las ventajas y evitar las disfunciones observadas en algunos modelos pioneros.
4. Poner en marcha un sistema de *capacitación continua* al interior de los sistemas locales, de modo de mantener abierta una línea de difusión e intercambio entre las distintas experiencias, tanto al interior de cada iniciativa como en el establecimiento de nuevas alianzas estratégicas.
5. Integrar las distintas etapas del proceso productivo de la socioeconomía solidaria: *producción colectiva*, *comercialización justa* (con moneda social) y *consumo ético* a los programas de capacitación. Renovar las formas de resolver la tensión entre el “deseo individual” insatisfecho por carencia de consumo y la “pulsión” por la construcción de un modelo social transformador: tender al cultivo simultaneo de las *habilidades emprendedora, solidaria y política*.
6. Visibilizar y valorizar el rol de la mujer en los procesos de construcción de redes sociales, desde el hogar hasta la comunidad.
7. Cuestionar el *trabajo voluntario* como parte del rediseño de la economía solidaria, dentro del criterio de posibilidad de creación de moneda social suficiente. Poner en evidencia el rol del trabajo voluntario en la concepción económica tradicional: encubrimiento del valor del trabajo no asalariado. Impulsar emprendimientos que tiendan a solucionar el fenómeno crónico de “rotación por agotamiento” del voluntariado.
8. Integrar formas micro de economía solidaria a formas meso de redes pre-existentes. Relevar experiencias locales y construir procesos graduales de implantación de innovaciones, de modo de hacerlas propias a cada comunidad y sustentables. Articular redes de trueque con otras redes de economía solidaria o de gestión asociada Estado/sociedad civil/mercado.
9. Optimizar la utilización de los sitios web existentes y las listas de correo para hacer seguimiento de proyectos de interés común: www.socioeco.org; <http://money.socioeco.org>; www.redlases.org.ar, www.redesolidaria.org.br, rgses@yahoo.egroups.com, www.economiasolidaria.net entre otros. Evitar la duplicación y dispersión de medios. Organizar encuentros y debates virtuales, con fecha de cierre y publicación de resultados en medios gráficos.
10. Diseñar y poner en marcha un Programa de Capacitación en Socioeconomía Solidaria específico para América Latina, teniendo en cuenta la experiencia acumulada. Elaborar materiales para el Programa de

ALIANZA POR UN MUNDO RESPONSABLE, PLURAL Y SOLIDARIO

Polo de Socio-Economía Solidaria

Alfabetización Económica, cartillas para principiantes y formadores, videos, cuadernos de ejercicios, manual de mejores prácticas. Incluir nuevos temas a trabajar: “El poder del consumidor: el consumo ético”, “Ventajas de la producción colectiva y sustentable”, “Comercio Justo local y Sur – Sur”, “Capital Social: cómo se construye en nuestra comunidad”, Encuesta diagnóstico: social, organizacional, financiero y cultural. Fichas de Socioeconomía Solidarias: clubes y redes de trueque, LETs, SELs, Bancos de Tiempo.

11. Utilizar el Desarrollo Local como espacio de inserción de la Socioeconomía Solidaria. Relevamiento de experiencias, balance, límites y posibilidades de rescate y seguimiento de proyectos: redes de desarrollo local integrado y sustentable
12. Definir proyectos de intercambio académico entre universidades para instalar en la agenda pública y de los gobiernos las temáticas de economía solidaria, innovaciones en teoría monetaria. Apoyar internacionalmente gestiones ante gobiernos de promoción de experiencias de economía solidaria en desarrollo local.
13. Profundizar el estudio de propuestas de sistemas híbridos de moneda social y moneda oficial. Diseñar estrategias que viabilicen usar el poder del consumidor y el dinero del sistema para fortalecer la economía solidaria. Crear una red fuerte de flujos internos entre movimientos relacionados a las tres etapas del proceso económico (producción – comercialización – consumo) ya insertos o pasibles de ser reconvertidos a las condiciones de la Socioeconomía Solidaria: ética, responsable y sustentable. Crear alianzas estratégicas con sectores productivos. Construir y difundir ejemplos-vidriera (“show cases”) con estudios rigurosos que señalen sus particularidades históricas y culturales, sus logros y principalmente sus dificultades.

Acerca de estrategias y actores

De acuerdo a lo que hemos expuesto anteriormente, a partir de las experiencias analizadas y las propuestas enunciadas se configuran dos estrategias complementarias de construcción de la Socioeconomía Solidaria:

- aquellas de *difusión* de las experiencias innovadoras existentes, destinadas a su *multiplicación* desde un criterio local y particular de cada contexto, sin duda muy enriquecido desde el comienzo del proceso del PSES y
- aquellas de *promoción* de nuevas articulaciones, destinadas a ampliar la variedad y la calidad de iniciativas, para hacer la empresa digna de su objetivo de construir un mundo responsable, plural y solidario.

En ese sentido apuntarán seguramente las iniciativas de los demás grupos de trabajo y el futuro del PSES dentro de la Alianza. En lo que se refiere a la participación de los actores sociales, no hay duda en cuanto al protagonismo que ha tenido hasta el momento la sociedad civil organizada en el desarrollo de múltiples iniciativas renovadoras. También es importante reconocer algún esfuerzo logrado en articulaciones aun débiles con organismos de gobierno, principalmente a nivel de municipios. En este sentido, la experiencia del presupuesto participativo, no sólo en Brasil, viene mostrando en qué medida esa relación Estado/sociedad civil – constitutivamente tensa – es posible, compleja y auspiciosa. No hay duda de que hay un gran trabajo por hacer, de acercamiento de las iniciativas de la economía solidaria a las instituciones del

ALIANZA POR UN MUNDO RESPONSABLE, PLURAL Y SOLIDARIO

Polo de Socio-Economía Solidaria

sector público, en el sentido de lograr procesos de cogestión de las políticas públicas. Las redes de Planificación Participativa y Gestión Asociada (redes PPGA) desarrolladas en varios países de América Latina son un ejemplo concreto de iniciativas graduales que preparan el terreno para procesos más ambiciosos, como son los de presupuesto participativo. El gran ausente en iniciativas de la Socioeconomía Solidaria sigue siendo el Mercado, si así elegimos caracterizar aquellas iniciativas que tiene como protagonista a un sector de empresarios con responsabilidad social, que no logra aun acercarse a las experiencias de cuño netamente popular y solidario. En esta dirección que apunta el Programa de Alfabetización Económica mencionado en el texto de lanzamiento, desde el cual se busca superar los antagonismos Estado/sociedad civil, Mercado/sociedad civil, en la propuesta de desarrollo de habilidades individuales y colectivas *emprendedora, solidaria y política*.

Esperamos haber contribuido a socializar las ideas por las que hemos transitado en este rico intercambio que lleva más de un año para la mayoría de los participantes y que – por suerte – no deja de crecer en número y variedad de interesados en su profundización. Esperamos sus comentarios, críticas y aportes. Vaya aquí, entonces el pedido de retorno de los participantes de este foro. No tenemos *tanto* tiempo para esa construcción que le vamos a legar a nuestros hijos: discutamos las inercias, las diferencias, los proyectos mínimos comunes, los máximos si es posible, pero recordemos el compromiso con nuestras sociedades que reclaman más que nunca el mundo solidario, plural y responsable que anima esta alianza desde siempre.